

El regalo extraordinario de María

Sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada. Lucas 10:42

Regalos. ¿A quién no le gusta recibir regalos? A todos, ¿verdad?

Hoy te voy a contar de alguien que recibió un regalo extraordinario, algo fuera de lo común. Ya verás que fue un regalo muy especial.

Acompáñame a visitar a María y Marta en Betania, en el lejano país llamado Israel. Betania queda cerca de Jerusalén, la ciudad capital.

Esta visita es imaginaria porque estamos volviendo atrás dos mil años. Marta y María eran dos hermanas que amaban a Jesús y hacían todo de su parte para mostrarle su amor.

LA HOSPITALARIA MARTA

Marta era una experta ama de casa. Ella mostró su amor a Jesús con hospitalidad. Cantaba alegremente en la cocina mientras preparaba una exquisita cena para Jesús y sus discípulos, que estaban de visita.

Marta dejó de cantar y miró alrededor. ¿Dónde estaba María? ¿Por qué no le ayudaba en la cocina? La alegre Marta se enojó.

María. ¿Qué hacía María? Estaba sentada a los pies de Jesús escuchando su enseñanza. Ahora Marta estaba furiosa. «¿Cómo es posible que María me deje sola en la cocina?» murmuró entre dientes. Y fue a quejarse donde Jesús.

—Maestro, ¿no te importa que María me haya dejado sola con todo el trabajo? Dile que me ayude.

MARÍA Y LA BUENA PARTE

Jesús miró de una hermana a otra. Ambas lo amaban; ambas querían hacer todo por demostrarle su amor. Pero sólo una de ellas había escogido lo mejor, sentarse a los pies de Jesús.

Con mirada tierna Jesús respondió:

—Marta, Marta, estás preocupada con muchas cosas. María ha escogido «la buena parte» y no se la voy a quitar.



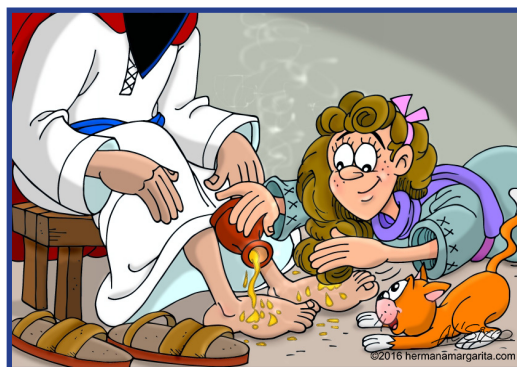
Marta ocupada en la cocina preparando la cena



María escucha atenta las palabras de Jesús



Jesús dice que María ha escogido la buena parte



María ofrece a Jesús un regalo fragante

EL TESORO DE MARÍA

¿Crees que María era perezosa, que por eso no ayudaba a su hermana? Al contrario, María debe haber sido una mujer muy laboriosa. Ya verás por qué.

María tenía un tesoro, un frasco de alabastro, con un perfume costoso de nardo puro, valorado en 300 denarios. Su precio representaba el salario de todo un año. Seguramente trabajó mucho para conseguir ese perfume.

¿Qué hizo María con su tesoro, con el perfume? Antes de que Jesús muriera en la cruz hicieron en Betania una cena para Él. Allí María le ofreció su tesoro. ¿Cómo?

María hizo algo que sorprendió a todos los que lo vieron. Derramó el perfume sobre los pies de Jesús; después le secó los pies con sus cabellos. **¡Y la casa se llenó del olor del perfume!**

Los discípulos se indignaron y dijeron que era un desperdicio. Pero nada que damos a Jesús es un desperdicio.

—¿Por qué la molestan? —dijo Jesús—. Ella ha hecho una buena obra. En cualquier lugar donde se predique este evangelio, se contará también lo que ella ha hecho por mí.

¡Por eso, ahora, tú te enteras del tesoro que María regaló a Jesús!

UN REGALO FRAGANTE

Cuando Jesús visitó el hogar en Betania, María escogió «la buena parte»; se sentó a los pies de Jesús para escuchar sus palabras. El día que se hizo la cena para Jesús, María sacó su tesoro y lo derramó a sus pies.

¡Qué regalo extraordinario! ¿Obsequiarías algo que te hubiera costado todo un año de trabajo?

Todos sintieron la fragancia del tesoro que María regaló a Jesús.

Tu vida puede ser un regalo fragante. María hizo lo que pudo para mostrar su amor a Jesús, y lo mismo hizo Marta.

¿Cómo mostrarás tu amor a Jesús?